

***EL DESCUBRIMIENTO DE ESPAÑA DE FERNANDO IWASAKI:
UN VIAJE DE IDA Y VUELTA***

Publicado en *El Viaje en la Literatura Hispanoamericana: el espíritu colombino*,
VII Congreso Internacional de la AEELH, Universidad de Valladolid
(Valladolid, 2008), pp. 643-649.

Joseba Arregui Pabollet
Universidad de Salamanca

El Descubrimiento de América convoca numerosos pensamientos e imágenes en nuestra mente: Colón avistando tierra firme en alguna película, conmemoraciones oficiales transmitidas por televisión, las protestas de los grupos de izquierdas, la reactivación de antiguos mitos y leyendas, una revolución geográfica y teológica... En definitiva, un acontecimiento que permanece en la historia contemporánea. Sin embargo, ¿qué significa *El descubrimiento de España*, obra publicada por Fernando Iwasaki en 1996?

Se trata de una miscelánea de textos breves que, cómo señala el propio escritor, “comprende cuanto he descubierto en España a través de la memoria, el estudio y la experiencia”¹. Así, las tres partes del libro se corresponden con estos tres conceptos que revelan distintos estadios del conocimiento. Esta voluntad por recrear sus relaciones con la cultura y la realidad española las realiza desde su propia condición transfronteriza o indefinida. Fernando Iwasaki posee antepasados japoneses, nació en Perú en 1961 y desde 1989 reside en España. Esta trayectoria biográfica y su voluntad de no adscribirse a una única identidad le han llevado a proclamar que sus “únicas patrias son la memoria y el cuerpo de la mujer que amo”². Desde este “no lugar” el escritor lanza una mirada sobre la cultura hispana; unas veces cargada de ternura, otras de una crítica imparcial, pero, en cualquier caso, siempre recorrida por el humor.

¹ Iwasaki, Fernando: *El descubrimiento de España*, Oviedo, Nobel, 1996.

² *Ibid.* p. 203.

Iwasaki rememora su infancia en la primera parte de este libro. Desde Perú se produjeron sus primeros contactos con la cultura española a través de las monjas, la televisión, los motivos navideños, los dibujos animados, la gastronomía y la música. De este modo, el pequeño Fernando creció con los callos a la madrileña, se contoneó con las sevillanas, tarareó El Tamborilero, se divirtió con Mafalda y Manolito e intentó realizar sus primeras conquistas amorosas con canciones de Serrat y Mocedades. La influencia no fue exclusiva de la cultura española sino que los *comics* provenientes de Estados Unidos y Japón marcaron su adolescencia, creando una afición que el escritor valora de este modo: “No me avergüenzo de los *comics* que he leído porque me han preparado la cabeza para la literatura fantástica”³. Así, múltiples culturas intervinieron involuntariamente en la educación de un escritor que se ubica en territorio universal por encima de las purezas identitarias: “Soy el resultado de una suma de exilios y culturas -peruana, japonesa, italiana y española- y me hace ilusión apropiarme literal y literariamente de todos esos territorios”⁴.

El caso de Iwasaki no es único. Como él, son muchos los escritores que, habiendo nacido en Hispanoamérica, viven fuera de sus países de origen. Si conflictos políticos motivaron el exilio de numerosos escritores en un pasado reciente, una gran parte de los contemporáneos ha optado libremente por situar su residencia en el extranjero. Este fenómeno ha “desorientado” el concepto de identidad hacia nuevos moldes que los autores actuales intentan explicar desde su propia experiencia: la expresión “Mi poncho es un kimono flamenco” condensa el itinerario personal de Fernando Iwasaki; Juan Gabriel Vázquez se siente como un “inquilino” en España después de haber vivido en Francia y en Bélgica; Gonzalo Garcés se define como “un argentino portátil” y Andrés Neuman habla de “una

³ Arregui Pabollet, Joseba: “Entrevista (mínima) a Fernando Iwasaki” en *Quimera* (2006) 274, pp. 8-9.

⁴ Iwasaki, Fernando: “No quiero que a mí me lean como a mis antepasados” en *Palabra de América*, Barcelona, Seix Barral, 2004, p. 122.

dichosa extranjería” desde su actual residencia granadina. Los sentimientos contradictorios ocasionados por este estado de desarraigo están presentes en la escritura. Alfredo Taján, en *La Sociedad Trasatlántica*, narra el enfrentamiento de una generación errante con su pasado argentino. Asimismo, Andrés Neuman, en *Una vez Argentina*, describe a toda una estirpe familiar formada por miembros de múltiples países que representa la memoria de su país. Por último, *Una tarde con campanas*, novela de Juan Carlos Méndez Guédez, muestra las vivencias de una familia hispanoamericana desde su llegada a España. Así, Gustavo Guerrero sitúa el origen de esta tradición extraterritorial en la “crisis de identidad”⁵ por la que atraviesa el presente, hecho que motiva la actual revisión de esta idea por los escritores y sus obras.

Las manías nacionalistas y el sentimiento antihispano continúan afectando a estos escritores y a otros que les precedieron desde que surgieran en Hispanoamérica tras el fin del orden colonial. El apartarse de sus países natales, vital y literariamente, ha supuesto en numerosas ocasiones el desprestigio o el olvido. Fernando Iwasaki, centrándose en la tradición literaria peruana, critica la cerrazón de este pensamiento y rescata las figuras de tres escritores -Félix del Valle, Felipe Sassone y Rosa Arciniega- ignorados por haber vivido en la antigua metrópoli. También reprende desde la ironía la falta de criterios objetivos de Luis Alberto Sánchez a la hora de realizar su historia de la literatura peruana: “Cabría añadir que al solemne tratadista se le escaparon el Inca Garcilaso, Pablo de Olavide, César Vallejo, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique y Julio Ramón Ribeyro, a quienes no les hizo falta estar en el Perú para ser en *La Literatura Peruana*”⁶. De este modo, la segunda parte de *El*

⁵ Guerrero, Gustavo: “El discreto encanto del anacronismo” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (2006) 673-674, p. 67.

⁶ Iwasaki, Fernando: *El descubrimiento... op. cit.* p. 119.

descubrimiento de España se dedica al análisis de numerosos prejuicios provenientes del prurito identitario.

Iwasaki se aleja de concepciones monistas de la historia, demostrando con sus investigaciones como las visiones chovinistas impiden valorar en su justa medida ciertos acontecimientos y, al mismo tiempo, contaminan la cultura. Así, examinando los textos de los cronistas contemporáneos a Colón, muestra como su figura y empresa fueron ignoradas o minusvaloradas por su condición de extranjero. También, la pregunta que se hace el personaje protagonista de *Conversación en la Catedral* -“¿En qué momento se había jodido el Perú?”- le sirve a Iwasaki para radiografiar el espectro político de este país. Contra los que creen en la supremacía de la cultura inca sobre la occidental y alejándose de visiones pacatas que responsabilizan a la conquista extranjera de todos los males de Hispanoamérica, el escritor apela al compromiso personal:

Los peruanos hemos abusado demasiado del cainita recurso de achacar nuestro subdesarrollo a otros países, porque así escamoteamos nuestras propias culpas. La denostada cultura occidental que recibimos a través de España conlleva una exigencia de responsabilidad individual que muchos declinan y otros combaten con argumentos historicistas. (...) Pero felizmente los países no se joden sino sólo tienen gente jodida (...)⁷.

El escritor también analiza la trayectoria y las consecuencias perjudiciales de binomios como colonial-nacional y hispanista-indigenista, así como la variante académica denominada americanista. El nombre colonial, presente en la tricotomía colonial-cosmopolita-nacional establecida por Mariátegui, ha devenido por éste en una suerte de descalificativo que se vincula a todo lo relacionado con el extranjero. Asimismo, lo colonial se identifica con la visión paradisíaca y entrañable del pasado virreinal que forjaron ciertos autores peruanos. Dicha perspectiva mítica y la connotación peyorativa que se ha implantado en

⁷ *Ibid.* p. 91.

numerosos sectores culturales son rechazadas por Iwasaki. El juego de palabras presente en el título de este capítulo del libro muestra humorísticamente su postura: “De la Arcadia colonial a la arcada colonial”⁸. Sin embargo, tales enfoques históricos permanecen en la actualidad y, cómo señala Iwasaki, “el alargado y perverso brazo colonial nos sigue atenazando desde España”⁹. De este modo, muchos de los escritores contemporáneos a Iwasaki representan el nuevo blanco de dicho descalificativo por entregarse al mercado internacional, abandonar temáticamente la realidad nacional e, incluso, marcharse de sus países natales. Según esta mentalidad, si la supuesta falta de compromiso de la obra de Vargas Llosa y su éxito internacional justifican su vilipendio, Mario Bellatín merece el haraquiri por sus ficciones japonesas, Edmundo Paz Soldán ser borrado del disco duro por crear un mundo digital, Ignacio Padilla la cámara de gas por ambientar una novela en la Alemania nazi, Jorge Volpi lo mismo por *En busca de Klingsor*, Rodrigo Fresán el “Nunca Jamás existió” por recrearse en la vida del escritor de *Peter Pan*, Fernando Iwasaki la ignorancia por indefinido e imprevisible y así hasta un largo etcétera. Alejándose de viejos determinismos, el escritor hispanoamericano hace uso de su libertad y, cómo apunta Eduardo Becerra, “deja de verse en la necesidad de ceñirse a sus temas específicos (geografía, sistemas políticos, configuraciones sociales) y decide indagar con su propia voz en las estructuras profundas del lenguaje, considerado ahora en una dimensión global y totalizante”¹⁰.

Esta tendencia a la universalización choca frontalmente contra las concepciones cerradas de ciertos hispanistas y americanistas estudiados por Iwasaki. Éstos, como expertos en asuntos de Hispanoamérica, consideran

⁸ *Ibid.* p. 93.

⁹ *Ibid.* p. 99.

¹⁰ Becerra, Eduardo: *Pensar el lenguaje; escribir la escritura: experiencias de la narrativa hispanoamericana contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 37.

que los límites de su investigación ya se encuentran impuestos por las fronteras territoriales de este continente. Mientras tanto, connotaciones político-religiosas han reducido el campo de estudio del hispanista peruano al ideario “católico nacional” con el que se identifica desde la época colonial. Iwasaki se opone a ambas posturas desde su defensa de los estudios comparados y su idea del hispanista: “Un hispanista es aquel estudioso de la lengua, la literatura o la cultura hispánica, en la más prolija e incondicional expresión del término. Es decir, que tanto le incumben la poesía chilena y la novela española, como el teatro mexicano y los relatos breves argentinos. El hispanista es un enamorado de nuestro idioma (...)”¹¹. Tales posturas resultan naturales en Iwasaki y muchos de los escritores contemporáneos si tenemos en cuenta que éstos ya no se erigen en representantes de ninguna cultura, reivindican como propia la cultura occidental y mantienen la tradición cosmopolita de Rubén Darío, Borges, Cortázar, Octavio Paz, Manuel Puig y otros escritores hispanoamericanos. En este sentido, Christopher Domínguez Michael destaca cómo “el cosmopolitismo latinoamericano es una de las grandes escuelas del siglo XX”¹².

Este cosmopolitismo también se refleja en una escritura entroncada con múltiples tradiciones e influenciada por gran variedad de escritores no necesariamente ceñidos al ámbito hispano. Entre las obras de Iwasaki, *Ajuar funerario* y *Tres noches de corbata y otras noches* muestran la impronta de Borges, Cortázar y Ribeyro, pero también de Poe y Lovecraft, entre otros. *Libro de mal amor* nos devuelve la figura del Arcipreste de Hita, pero conecta con *La Habana para un infante difunto*, de Cabrera Infante, y *El libro de los amores ridículos*, de Milan Kundera. Muchos de sus cuentos serían impensables sin la variada influencia mitológica. Así,

¹¹ Iwasaki, Fernando: *El descubrimiento... op. cit.* p. 107.

¹² Domínguez Michael, Christopher: “Notas sobre París, México y la literatura latinoamericana” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (2006) 673-674, p. 29.

estos ejemplos y otros muchos que podrían añadirse son el exponente de una escritura con la literatura como única seña de identidad.

La vida y los libros de Iwasaki representan el continuo trasvase de las fronteras, el viaje itinerante de un náufrago que se divierte jugueteando literariamente con viejos y nuevos descubrimientos personales. Este carácter excéntrico le ha llevado a identificarse con “aquél que descubrió que *tras la frontera está su hogar, su mundo y su ciudad*”¹³, frase donde se rememora una canción de Nino Bravo. Uno de los hogares del escritor es España, país que suscita las múltiples reflexiones que se recogen en la tercera parte de *El descubrimiento de España*. Aquí Iwasaki repasa las cualidades del hortera, critica la implantación de la tradición subsidiaria en la sociedad, realiza una comparativa entre el fútbol español y el hispanoamericano, muestra sus impresiones respecto a la literatura española y la acepción de polla en Perú le permite tomar partido en el debate sobre el español de América. Toda esta serie de temas, aunque provengan de la experiencia personal del escritor, no forman una autobiografía al uso. El tratamiento formal de los textos de este libro refleja las múltiples facetas de Iwasaki como cuentista, ensayista, crítico e historiador. Así, *El descubrimiento de España* responde a su interés por “mezclar géneros como la ficción, la memoria y el ensayo”¹⁴. De este modo, la hibridación genérica y la trasgresión de los límites establecidos se ajusta al concepto de “liminalidad” que propone Lauro Zavala: “A la condición paradójica y potencialmente productiva de estar situado entre dos o más terrenos a la vez. Estos terrenos pueden ser físicos, o bien pueden tratarse de distintos lenguajes, diferentes géneros literarios, diferentes tradiciones culturales (...). El concepto de liminalidad borra las

¹³ Iwasaki, Fernando: *El descubrimiento... op. cit.* p. 203.

¹⁴ Tellería, Alejandro: “Entrevista a Fernando Iwasaki” http://www.barcelonareview.com/45/s_fi.htm (24/12/2005).

separaciones jerárquicas”¹⁵. Por tanto, el hecho de que el texto que actúa a modo de prólogo del libro se titule “liminar” no es gratuito, ya que Iwasaki combina las dos acepciones de esta palabra. Como nombre equivale a proemio, pero como adjetivo se refiere al umbral. De este modo podríamos calificar la vida de Iwasaki y *El descubrimiento de España*; su vida por estar situada entre múltiples culturas y su libro por ser inclasificable en todos los sentidos, excepto en el literario.

El juego con los elementos paratextuales del libro forma parte del taller literario de Iwasaki. En este caso, el título *-El descubrimiento de España-* nos remite intertextualmente a uno de los acontecimientos más importantes de la historia. Sin embargo, no deben ignorarse las ilustraciones de la portada, tomadas de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala. Entre los cuatro dibujos incluidos en este libro, uno resulta totalmente anacrónico a pesar de su semejanza con el resto. Dicha ilustración fue realizada por el propio Iwasaki y reproduce la imagen de un avión con el logotipo de Iberia. Podemos observar cómo éste traslada a España a Colón y a un demonio, pero el dibujo también incluye las frases “avión que vuela de milagro” y “demonio que persigue al autor por las aguas”. Así, el escritor reactualiza el viaje colombino desde su propia experiencia como descubridor de España.

Iwasaki nos plantea una lectura sin complejos de su pasado desde una escritura fronteriza que pervierte los estatutos genéricos establecidos. Este carácter movedido de su estilo enlaza con lo establecido por Augusto Monterroso: “El ensayo del cuento del poema de la vida es un movimiento

¹⁵ Zavala, Lauro: *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, p. 33.

perpetuo”¹⁶. Esta promiscuidad genérica forma parte de la poética de un escritor que ha cumplido con su amenaza de “cuentarlo todo”.

El descubrimiento de España nos remite a hechos concretos que ha experimentado el escritor; sin embargo, respecto a esas circunstancias concretas, Iwasaki realiza un proceso de abstracción, convirtiendo este libro en un ejercicio interpretativo del pasado desde su interacción con el presente. Esta interpretación se construye por medio del particular tono humorístico del escritor que, por encima de todo, persigue la diversión dentro de la creación literaria. Su humor se aleja del chiste fácil para transformarse en un juego de pensamiento que, cómo diría Wenceslao Fernández Flórez, “lleva dentro una idea”¹⁷. Con este don artístico Iwasaki nos deleita con un libro que se convierte en un proceso de búsqueda de una identidad y en una crítica sabia e imparcial contra muchos de los prejuicios existentes en la cultura hispana. Por tanto, si entre colonos e indígenas se produjo un intercambio de presentes en el momento del descubrimiento, la sociedad española todavía no ha agradecido la llegada del diablo que acompañaba al escritor en su viaje y que impulsó la escritura de este libro, un libro de rabiosa actualidad.

Por esta llegada imprevisible y este espléndido libro, oremos al Señor: “Bienvenido Diablo”.

* * *

¹⁶ Monterroso, Augusto: *Movimiento Perpetuo*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 9.

¹⁷ Fernández Flórez, Wenceslao: “Prólogo” en *Antología del humorismo en la literatura universal*, Barcelona, Labor, 1961, p. XI.